



Místico.
'Muerte de Santa Rodegunda', de Lorca. R. C.



'Putas y luna', uno de los dibujos. R. C.



'Autorretrato en Nueva York'. R. C.

El fin del mundo y el Apocalipsis según Lorca

Investigación. El experto José Luis Plaza explica su visión de las postrimerías analizando la obra gráfica del poeta, cuya muerte se recuerda entre hoy y mañana

JOSÉ ANTONIO MUÑOZ



El autor, José Luis Plaza. IDEAL

Es cierto que García Lorca fue un visionario, en muchos aspectos. Uno de ellos, la visión de su propia muerte, que anticipó en 'Fábula y rueda de los tres amigos', dentro de 'Poeta en Nueva York'. Fue la etapa en la Gran Manzana un periodo de revelaciones para el fuenterino, y esa faceta premonitoria volvió a manifestarse a la hora de retratar, no ya su fin, sino el de la humanidad entera. El historiador

del arte e investigador José Luis Plaza, quien ya publicara 'Efebos tristes. La iconografía sexual masculina en los dibujos de Federico García Lorca' (Comares), ha dado a la luz 'El Apocalipsis según Federico García Lorca. Los dibujos de Nueva York', en la misma editorial. En esta obra arroja numerosos datos sobre cómo concebía el poeta el fin del mundo, desde su propia experiencia en la ciudad que nunca duerme.

«Lorca no es un poeta feliz. Su obra está lejos del lugar común que se ha vendido por ahí sobre su alegría constante. Tanto su poesía como su teatro, y también su obra plástica, rondan siempre en torno a la muerte. Sabemos, por amigos como Francisco Ayala o Dalí, el miedo que tenía de morir ahogado o de cualquier manera violenta», recuerda Plaza. Ciertamente, 'Poeta en Nueva York' es el título que, tanto en su dimensión

poética como en la plástica, más claramente muestra esta dimensión del autor. De hecho, el libro se iba a titular originalmente 'Introducción a la muerte', según Plaza.

El investigador comenzó a investigar la figura lorquiana, y en particular su obra plástica, en 1996, con ocasión de su tesis doctoral. «Muchos de sus dibujos son figurines; recordemos los de 'La zapatera prodigiosa', o los que hizo para La Barraca. A partir del catálogo de Mario Hernández, comencé a estudiarlos de una forma autónoma a sus escritos», comenta. Destaca su temprana vocación plástica, que le acompañaría hasta la muerte, con ese postrer dibujo de Luzbel, el demonio con los seis dedos, que le lleva a las sombras, tan premonitorio. «Los dibujos neoyorkinos no llegan a la treintena, contando incluso los que hizo en Cuba. Cuando quiso editar la obra, pretendió que fuera acompañada

Los bestiarios que aparecen en su obra plástica se conectan con los grandes códices de la época medieval

con fotos que él mismo hizo, y sus dibujos, pero José Bergamín, que acabaría llevándola a imprenta en 1940, le dijo que lastraría el resultado final», señala.

Plaza conecta los dibujos de Lorca con la obra de William Blake o de su contemporáneo Cocteau. «Siendo el Apocalipsis un libro profético, distinto al resto de los de la Biblia, que ofrece una visión del Imperio romano como la nueva Babilonia, existe un paralelismo indudable entre la impresión de San Juan y la de Lorca, quien descubre en Nueva York las claves que pueden llevar al fin de la existencia humana: los edificios fantasmagóricos, la codicia desmedida, la pérdida de interés hacia el otro, las calles contaminadas, el maquinismo, la atmósfera irrespirable, los desastres naturales, los suicidios...», destaca José Luis Plaza.

Igualmente, el investigador bucea en la correspondencia lorquiana para hallar la conexión religiosa, incluso mesiánica, en la psique del autor; y la influencia de sus lecturas en ese periodo. «Libros como 'La tierra baldía' de Eliot, o 'Manhattan transfer' de Dos Passos, redundan en esa visión negativa y desesperanzada del mundo moderno», afirma. El referente crístico, dice Plaza, que aparece ya en las obras de juventud del fuenterino, llega en Nueva York a su máxima expresión. «Ese 'Ecce homo' maravilloso que pinta con anterioridad a su etapa neoyorkina, retrata su pulsión religiosa, y en la gran ciudad se convierte en observador casi omnisciente de toda la podredumbre que encamina aquella sociedad a su fin. Se autorretata en sus lunares, en sus pobladas cejas, y se convierte en epítome de una humanidad a la que amenazan animales que unas veces abrazan y otras acosan, y que están inspiradas en los bestiarios medievales». Lorca, sin duda, vio el fin del mundo, encarnado en una civilización sin alma que, un siglo después, sigue, como afirman algunos expertos, caminando hacia su extinción a través del abuso.

La figura de Val del Omar centra la undécima edición del festival de cortos Cádiarfilm

IDEAL

GRANADA. Más de 500 cortometrajes de autores nacionales e internacionales se han presentado a la XI edición del Festival 'CádiarFilm', un evento patrocinado por la Diputación Provincial que este año rinde homenaje al director de cine granadino José Val de Omar, quien

vivió a las Alpujarras durante los años de la II República para dar a conocer la cultura a través de las Misiones pedagógicas.

En palabras de la diputada de Cultura y Educación, Pilar Caracuel, «no podemos dejar de apoyar este tipo de iniciativas que, edición tras edición, adquieren un papel determinante en la difusión

de la cultura y llevan en este caso el cine a pueblos pequeños de nuestra provincia, poniendo en valor el cortometraje como herramienta de entretenimiento y enriquecimiento personal».

Por otra parte, la diputada subrayó «el merecido homenaje a José Val de Omar, un cineasta granadino clave en la historia del cine es-

pañol» y felicitó a la organización del festival

El municipio alpujarreño de Cádiar acogerá esta edición de hoy al día 20, y estarán abiertas al público dos instalaciones artísticas de homenaje a Val de Omar realizadas por Daniel Maldonado.

Como miembros del jurado, estarán el actor granadino y director del Laboratorio de Interpretación de Sevilla, Sebastián Haro, la productora y directora de casting Marichu Sanz, y la escritora y guionista Virtudes Olvera. Además, en la gala de entrega de premios es-

tará la actriz fundadora de la compañía teatral Caramala, Noemí Ruiz, y Rafa Maldonado, actor natural de Cádiar.

A esta XI edición del festival se ha añadido la categoría de trovos alpujarreños para dar un empuje a este arte que necesita un relevo generacional. Habrá una noche dedicada a ello, con una muestra en vivo y un documental bajo la presentación del repentista cubano José Antonio Roche. Durante el día, se desarrollarán actividades, talleres, exposiciones, conciertos y proyecciones.